

ENVEJECIMIENTO Y POBREZA: VINCULACIONES Y SOLUCIONES PROPUESTAS

Dr. Luis MeleroMarcos

Universidad de Salamanca (España)

Alejandra Melero Ventola

Universidad Pontificia de Salamanca

Dr. Juan Donoso Valdivieso Pastor

Universidad de Valladolid (España) y

D. Eduardo Montes Velasco

Colegio Oficial de Psicólogos de Castilla y León (España)

Fecha de recepción: 8 de septiembre de 2012

Fecha de admisión: 15 de marzo de 2013

ABSTRACT

During the last years we are assisting to a continuous and progressive increment in the number of elder population that will grow exponentially in the future, not only in relation with whole population but also in absolute numbers. According to the United Nation's forecast and attending to Intermediate-Fertility theories, everywhere around the world, the elder population will globally increase from 16'2% in 1990 to 19'7% in 2025. Unless proper measures will be adopted by governments to face the problem of population's growth and aging, this could result a triggered bomb announcing a great disaster in the next few decades. Disengagement Theory's supporters illustrate that it occurs irreversibly in cases of extreme poverty and also in old age by different means. When these two conditions merge together, the issue acquires a socially tragic aspect hard to solve. A deprived society is getting away from development rates: a deprived and aged society has no hope.

Key words: poverty, aging, growth.

RESUMEN

En los últimos años estamos viendo un aumento de la vejez que se ampliará de forma exponencial en el futuro, tanto en números absolutos como en relación a la población total. Según estas previsiones de la ONU, dentro de la *hipótesis de la fecundidad intermedia*, en conjunto, en todas las regiones del mundo, la proporción de personas mayores aumentará desde el 16,2% de la población total de 1990, al 19,7 en el año 2025. Esto puede resultar una bomba retardada que nos anuncia un enorme desastre en el plazo de pocas décadas, si no se toman las medidas adecuadas por los



ENVEJECIMIENTO Y POBREZA: VINCULACIONES Y SOLUCIONES PROPUESTAS СТАРЕНИЕ И БЕДНОСТЬ: ПОСЛЕДСТВИЯ И ПРЕДЛАГАЕМЫЕ РЕШЕНИЯ

gobiernos para afrontar el grave problema de crecimiento de la población y, especialmente, del envejecimiento de la misma. Los defensores de la Teoría de la Desvinculación nos ilustran que ésta se da de forma irrecuperable en la pobreza extrema, y por supuesto en la vejez, aunque por causas distintas. No obstante, cuando ambas coinciden, el asunto adquiere una vertiente socialmente trágica y de muy difícil solución. Una sociedad pobre es una sociedad que se aparta de los índices de desarrollo, pero una sociedad pobre y envejecida, es una sociedad sin esperanza.

Palabras clave: Pobreza, envejecimiento, crecimiento.

ESTADO DE LA SITUACIÓN

Uno de los aspectos más sobresalientes del progreso de la población mundial en los próximos años es el envejecimiento demográfico. Esto significa, sobre todo, un aumento significativo del número de personas mayores con respecto a la población total, como consecuencia de dos procesos convergentes en las poblaciones y, especialmente, de los países desarrollados:

En España, por ejemplo, el descenso de los nacimientos hasta un 1,16% de nacidos vivos (la tasa de reemplazo generacional se sitúa en 2,1 de nacidos vivos), que reduce la proporción de los grupos de edad más jóvenes dentro de la población y,

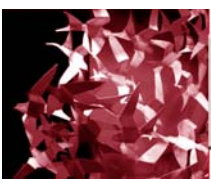
en segundo lugar, el descenso de la mortalidad a lo largo de todas las edades, que prolonga la vida de los individuos.

En los últimos años estamos viendo un aumento de la vejez, que se ampliará de forma exponencial en el futuro, tanto en números absolutos como con relación a la población total. Para precisar algunas cifras sobre las que nos vamos a mover en este trabajo, es importante señalar que, aunque la población mundial en términos globales seguirá creciendo, y lo hará probablemente durante el presente siglo XXI (se espera que ese aumento se estabilice hacia el 2200, según datos de la ONU de 1992), el número de ancianos será, en términos absolutos, muy superior al actual.

Haciendo un pequeño recorrido sobre los cambios en el desarrollo de la población anciana mundial de los últimos años, vemos que en el año 1990 (hace sólo 23 años), el número de ancianos (definido como población de 65 ó más años) era, aproximadamente, de 328 millones. Dicha cifra suponía 200 millones más que en 1950, pero 200 millones menos que en el año 2010, cuando el número de ancianos superaba los 500 millones de individuos, esperando alcanzarse al final de 2025 la cifra de 825 millones en todo el mundo, y llegará a los 2000 millones en el año 2050.

Este aumento de la población anciana afectará principalmente al continente asiático (con un 54% de todos los ancianos del planeta, por su importante peso demográfico, ya que casi dos tercios de la población mundial vive en dicha región), seguido de Europa con un 24%, y destacándose se encuentra España, en la que se prevé la población más envejecida del mundo con más del 20% de ancianos (20,2) en dicho periodo. Los gráficos 1 y 2, ilustran la evolución en Europa y de la población general por edades en las grandes regiones del mundo hasta el año 2050, según previsiones de la ONU.

Esto se acompaña al mismo tiempo con una disminución del porcentaje de niños y adolescentes menores de 15 años. Por primera vez en la historia, como mantiene el *Informe de las Naciones Unidas sobre el envejecimiento de la población mundial: 1950-2050* (2002), se producirá una inversión de la pirámide demográfica en todo el mundo, debido a lo cual, en dicho periodo, el número de ancianos será mayor que el número de niños y adolescentes juntos. Esta inversión ya se produjo en los países desarrollados en 1998. Según estas previsiones de la ONU, dentro de la hipótesis de la fecundidad intermedia, en conjunto, en todas las regiones del mundo, la proporción de personas mayores aumentará desde el 16,2% de la población total en 1990 al 19,7 en el año 2025. Entre esa fecha y el 2030, se calcula que el crecimiento será del 2,8%, lo que requerirá importantes ajustes



PSICOLOGÍA POSITIVA: DESARROLLO Y EDUCACIÓN

en la mayor parte de los países. Esto unido a las diferencias en la esperanza de vida entre sexos planteará, sin duda, importantes problemas en todas las áreas, incluidas las relacionadas con la dependencia.

Factores como el aumento de la esperanza de vida y otros, debido a los grandes avances en la medicina y la asistencia sociosanitaria, o el aumento de la calidad de vida, especialmente en Occidente, que ahora nos preocupan, se han identificado siempre como factores de progreso, no solo por el aumento del número de años de vida de los individuos, sino también porque representan la superación de traumáticas situaciones que históricamente ha padecido la población. Los cambios que han propiciado el aumento de la esperanza de vida han reducido la frecuencia de la ocurrencia de ruptura de una familia por defunción de uno de los cónyuges durante los años de gestación o de crianza de los hijos, que era del 20% en 1900, se redujo al 2,6% en 1970 y a menos del 0,2% en la actualidad. Otro tanto ha ocurrido con la pérdida por defunción de un hijo antes de los 15 años, que se reduce desde el 41% en 1900 al 2% en 1979 y al 1% en 1985. En la actualidad, este tipo de pérdida es prácticamente inapreciable en los países desarrollados, incluyendo a los nacidos prematuramente que hasta hace poco eran inviables.

EFFECTOS DEL ENVEJECIMIENTO EN LA SOCIEDAD

A pesar de lo anteriormente aportado y en convergencia con el título elegido para esta exposición, queremos destacar aquellas consecuencias consideradas más evidentes en el proceso de envejecimiento, relacionadas con las repercusiones económicas y de salud mental que para los países occidentales puede tener, si no se toman las medidas adecuadas por los gobiernos para afrontar el grave problema de crecimiento de la población y, especialmente, como ya hemos citado, del envejecimiento de la misma.

Desde un punto de vista económico, una sociedad envejecida disminuye su producción por una disminución de sus recursos humanos. Una parte creciente de esa menor producción debe ser destinada a financiar los sistemas de protección de las personas mayores, cada día más costosos debido a que el envejecimiento requiere más atención y cada vez más especializada.

Una sociedad envejecida ahorrará cada vez menos, puesto que la parte netamente consumidora atribuida a los mayores es cada vez más grande. Ahora bien, si los ancianos no contribuyen directamente a la producción mediante su trabajo, sí introducen elementos de actividad económica a partir de la demanda de bienes y servicios que otros tendrán que producir. Aunque la anterior afirmación es cierta, no debemos perder de vista que el aumento de la población de personas mayores implica directamente una disminución de los recursos disponibles –si no se producen cambios en los próximos años–, como explica el sencillo ejemplo que mostramos a continuación y que sólo pretende, desde un análisis sencillo, servir de argumento a nuestra aportación sobre el tema.

Si el proceso de envejecimiento en España afectaba, en el año 2000, al 15,9% de la población y las proyecciones actuales indican que en el 2025 alcanzará al 20,2% de la misma (en la actualidad el número de personas mayores de 65 años es del 18,12%, ver gráficos 3 al 6, de la distribución por autonomías), con un mantenimiento similar al actual de la población total, es decir, en torno a los 47 millones de habitantes, si efectuamos un cálculo a partir del presunto ahorro neto de 100 productores, en cada una de las dos fechas, y el gasto que origina el porcentaje de ancianos (despreciando el resto de los grupos de no productores que existen en la sociedad, como niños, parados y otros pasivos), tendríamos que si en el año 2000, de cada 100 sujetos de la población general, de los cuales el 15,9% eran ancianos, fijando un porcentaje muy optimista de ciudadanos productivos del 60%, tendríamos que estos últimos (los productivos), sobre la base de unos beneficios de 100 euros sobre su trabajo, producirían 6.000 euros liberados para el consumo, de los que deberíamos

**ENVEJECIMIENTO Y POBREZA: VINCULACIONES Y SOLUCIONES PROPUESTAS**
СТАРЕНИЕ И БЕДНОСТЬ: ПОСЛЕДСТВИЯ И ПРЕДЛАГАЕМЫЕ РЕШЕНИЯ

descontar el 30% de su aportación neta a los sistemas de protección (aportación a la SS.), lo que determinaría 1.800 euros de ahorro para tal fin, que divididos por el porcentaje de ancianos (15,9%), supondría una asignación por anciano de 113 euros.

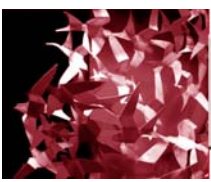
Sobre el mismo supuesto, e intentando hacer abstracción del escandaloso índice de paro que soporta nuestro país en estos momentos, lo que está disminuyendo gravísimamente la cantidad de recursos disponibles, en el año 2025 en el que el porcentaje de personas mayores será del 20,2%, sobre la misma base de producción y porcentaje asignados, tendríamos que el montante de ahorro disminuiría hasta 1.641 euros (menos sujetos productores netos) que, divididos por un porcentaje mayor de individuos mayores (más sujetos dependientes), el 20,2 % supondría una asignación de 81,23 euros. La pérdida para los sistemas de protección sería del 28,12 euros netos de capacidad de consumo en la vejez, lo que debilita, aún sin invalidarlo, el argumento anterior de que, aunque los mayores no producen su consumo genera actividad económica suficiente. Esto quiere decir que si no cambiamos los sistemas de financiación, incluyendo nuevas fuentes ingresos al sistema, la reducción real afectará de forma sensible al mantenimiento de la población anciana y, por extensión, a la economía del resto de la población, ya que, además de una disminución del porcentaje de productores netos en relación con la población total, junto al aumento de los dependientes, el menor consumo de los ancianos introduce elementos de pobreza no sólo en éstos, sino también en la población general.

Esto incide directamente en la cuantía de los sistemas de la vejez, principalmente en el régimen de pensiones de la Seguridad Social, que a continuación pretendemos analizar, a partir de la cantidades reales, que en nuestro país mueven los sistemas de protección mínima en la vejez (pensiones de la SS y otras).

Como se ha demostrado a lo largo de estos últimos años, de las muchas dimensiones consideradas dentro del fenómeno de envejecimiento, la que ha suscitado mayor debate es, sin duda, la que se centra en la viabilidad financiera de los sistemas de protección social. En términos generales, los recursos financieros dedicados a la vejez, se han convertido en la partida más importante de los gastos sociales. Esto, se complementa con que el volumen de gasto por individuo protegido es cada vez mayor y no deja de aumentar, como hemos visto por el número creciente de individuos a proteger, en contraposición con el de los individuos que potencialmente van a contribuir a la financiación de estos gastos, que va en clara disminución.

Las estimaciones realizadas con las primeras olas del Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE) a mediados de los años noventa revelaron, de hecho, que por primera vez en varias décadas las tasas de pobreza de las personas mayores se situaban por debajo de las del resto de la población. Según la Encuesta de las condiciones de vida de 2005, la tasa de pobreza U60 (60% de la renta media equivalente) era para los mayores de 64 años del 36,8%, siendo para los varones del 33,70% y del 43,56 para las mujeres. También la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares (ECPF), que permite un seguimiento más actualizado de los cambios en la distribución del riesgo de pobreza por grupos de población, revela que es en las personas mayores donde más ha crecido la incidencia relativa de la pobreza.

Si relacionamos esos datos con el factor de más importancia respecto del consumo en la vejez, que es el gasto de vivienda, ya que la financiación de la misma supone en régimen de alquiler y en condiciones de baja calidad, entre el 60 y el 70% de la cuantía de la pensión mínima, el resultado sería demoledor, si no fuera porque una parte significativa de ancianos que cobran pensiones mínimas son propietarios de su vivienda. De no ser así, una gran parte de la población mayor de nuestro país, viviría muy por debajo del nivel de pobreza que señala la ONU. A pesar de todo, su percepción de calidad de la vida, hasta hace muy poco era positiva, aunque esto ha cambiado de forma radical con la aparición de la crisis de 2008.



PSICOLOGÍA POSITIVA: DESARROLLO Y EDUCACIÓN

Esto desmiente los argumentos totalmente interesados y desinformados que en los últimos años hemos escuchado defender de una manera simplista, a algunas personas con responsabilidad sobre los errores de la población en cuanto al deseo de ser propietarios de sus viviendas y patrimonio. El 85% de las familias de nuestro país y el 78% de los ancianos son propietarios de sus viviendas (los mayores de 65 años son propietarios del 35% del total).

En los casos en que los ancianos y especialmente las ancianas, como hemos visto, tienen que pagar el alquiler (la mayoría con una pensión mínima de jubilación o de viudedad cercana a los 601,40 euros, o por debajo de ésta), la situación es insostenible.

LA POBREZA COMO FACTOR ESTRESANTE EN LA VEJEZ Y SOLUCIONES PROPUESTAS

Aunque, aparentemente el abordaje de este tema parezca que puede alejarse de lo que habitualmente elegirían los especialistas en vejez con formación psicológica, aclaramos que nuestra intención última sería, además de señalar que las condiciones de pobreza en la que vive y, lo que es peor, puede llegar a vivir un porcentaje importante de personas mayores, llegando en los próximos años a situaciones difíciles de soportar, conviene remarcar que la pobreza continuada es el acontecimiento vital más estresante que pueda sufrir una persona a lo largo de su vida, siendo, en el caso de la vejez, como ya hemos apuntado, especialmente grave. Si a dicha situación añadimos que la percepción que la sociedad actual y los propios mayores tienen de la vejez, como que esta fase de la vida es una fase residual, sin capacidad de influencia en la sociedad, el asunto puede convertirse en nefasto y deplorable.

Los defensores de la Teoría de la Desvinculación nos ilustran que ésta se da, de forma irrecuperable, en la pobreza extrema y, por supuesto en la vejez; aunque por causas distintas, cuando ambas coinciden, el asunto adquiere una vertiente socialmente trágica y de muy difícil solución. Una sociedad pobre es una sociedad que se aparta de los índices de desarrollo, pero una sociedad pobre y envejecida, es una sociedad sin esperanza.

Paradójicamente, el mundo, como afirma el texto de la II Asamblea Mundial del Envejecimiento celebrada en Madrid (abril de 2002), bajo el título de "Estrategia Internacional para la Acción 2002 sobre el Envejecimiento", tiene una capacidad tecnológica y de riqueza sin precedentes que debería brindarnos en nuestro país una oportunidad de proporcionar a la población una vejez más saludable y con un bienestar plenamente garantizado. Consideramos, pues, necesario el abandono de políticas neoliberales, apostando por el fomento de acciones concertadas para proveer de una adecuada calidad de vida a los hombres y mujeres que envejecen, así como para garantizar la sostenibilidad de los sistemas de protección, fijando las condiciones más adecuadas de una verdadera sociedad para todas las edades.

Otro aspecto que no podemos olvidar y que complica aún más el problema, es que el grupo de población con un índice más alto de crecimiento, es el de los denominados como viejos-viejos, es decir, los que tienen 80 años ó más. En el año 2000, eran unos 70 millones en todo el mundo y las proyecciones indican que en el año 2050, se habrá quintuplicado el número, es decir, habrá alrededor de 350 millones de personas con más de 80 años. Esta proporción será aún más acusada en nuestro país, puesto que la esperanza de vida media es una de las más altas del mundo, que está por encima de los 80 años, lo que significa que los nacidos en la década de los años 50 aumentarán casi 10 años su esperanza media de vida.

Si a estas previsiones añadimos, como ocurre en todo el mundo, que el número de mujeres es superior al de hombres y que esta diferencia se va incrementando con la edad, y considerando que las pensiones de las mujeres son casi un 30% más bajas que las de los hombres (ver tablas 1 a 5), esto marca una tendencia más que preocupante sobre el futuro de la vejez, en general, y la de nues-



ENVEJECIMIENTO Y POBREZA: VINCULACIONES Y SOLUCIONES PROPUESTAS СТАРЕНИЕ И БЕДНОСТЬ: ПОСЛЕДСТВИЯ И ПРЕДЛАГАЕМЫЕ РЕШЕНИЯ

tro país, en particular. Por eso, la II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento recoge, entre sus temas centrales de la Estrategia Internacional para la Acción Sobre el Envejecimiento, que deberán reflejarse en las recomendaciones a los estados diferentes llamamientos que éstos no pueden obviar, entre los que cuenta “el logro de un envejecimiento seguro y saludable que incluye el objetivo de erradicar la pobreza en la vejez y construir, sobre la base de los principio de Naciones Unidas, alternativas de calidad de vida para las personas de edad”.

Ese compromiso se hacer especialmente extensivo a la situación de las mujeres de edad, que debe ser, en todas partes, también en España, una prioridad para la acción política, por lo que reafirma el compromiso con la igualdad de género de las personas mayores, mediante la supresión de la discriminación basada en el género, así como de todas las formas de discriminación, marginación o exclusión de la mujer en la sociedad.

Afirma el texto que todas las recomendaciones para la acción deben estar organizadas en torno a “tres direcciones de prioridad”:

Desarrollo para un mundo que envejece

Potenciación de la salud y el bienestar en la vejez

Garantizar entornos que potencien y apoyen un envejecimiento saludable.

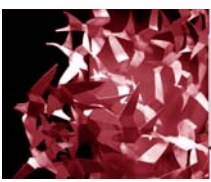
La Declaración del Milenio se reafirmó en el principio de que a ninguna persona se le debe negar la oportunidad de beneficiarse del progreso de la sociedad, lo que se traduce en la obligación por parte de los gobiernos de incorporar a las personas mayores como participantes de pleno derecho en los procesos de desarrollo, destacando que “la repercusión del envejecimiento demográfico en el desarrollo socioeconómico de la sociedad, junto con los cambios sociales, económicos y políticos que tienen lugar en todos los países, generan una necesidad de acción urgente para garantizar la constante integración y dotación de poder a las personas”.

Señala, asimismo, que en los países en vías de desarrollo y con economías de transición, los grandes grupos de población no participan equitativamente de los niveles de desarrollo globalmente alcanzados por los mismos. Paradójicamente, esto está hoy ocurriendo con los denominados países emergentes, en los que desde sus economías, falsamente potentes, introducen grandes cambios en los mercados financieros, distorsionando los mismos, mientras que una gran parte de su población vive por debajo de los niveles de pobreza que marca la ONU. Las migraciones interiores e internacionales, los procesos de urbanización, el cambio de la familia extensa a la nuclear y las sucesivas crisis y cambios socioeconómicos, pueden marginar a las personas mayores de las corrientes principales del desarrollo.

La concentración de ancianos en las grandes ciudades es un hecho constatable, junto con el envejecimiento del medio rural, donde el porcentaje de empobrecimiento de los mayores en el mismo alcanza cotas difíciles de justificar (más del 65%). Este porcentaje no sólo demuestra unos índices de claro envejecimiento en este medio, sino también el bajo nivel de desarrollo económico alcanzado por este grupo de edad en el mismo.

En gran número de países en vía de desarrollo, el envejecimiento de las zonas rurales ha alcanzado cotas insostenibles debido a la emigración de los ciudadanos más jóvenes. Esta situación compleja de forma extraordinaria el desarrollo de estas zonas, afectando a la calidad de vida de sus habitantes, mayoritariamente entre los ancianos. Lo que de por sí no provocaría graves desajustes demográficos, pero dado que los sujetos que emigran son los jóvenes, y por encima suelen ser los individuos más dotados, el desplome en el desarrollo de dichas zonas acaba afectando, de forma dramática, a todos sus habitantes y especialmente a los menores y los mayores integrantes de esa sociedad.

Esta situación es especialmente grave para el grupo de mujeres mayores, que tradicionalmente han limitado su papel a la atención no retribuida de la familia, siendo dependientes del cónyuge para



PSICOLOGÍA POSITIVA: DESARROLLO Y EDUCACIÓN

su mantenimiento. Los sesgos institucionales de los sistemas de protección social, sobre todo los basados en historiales laborales discontinuos, contribuyen aún más a la feminización de la pobreza, como sostienen todos los estudios consultados. Algunas tradiciones culturales, prácticas matrimoniales y leyes sobre la titularidad de la propiedad, tienen efectos inductores de pobreza en la vejez, particularmente entre las mujeres y son la puerta de entrada de problemas para la salud física y psicológica. Como consta en múltiples estudios, en todas las sociedades la mujer es el ser más pobre, principalmente las viudas.

De igual forma, las personas mayores de las zonas rurales en los países desarrollados y con economías en transición sufren con frecuencia importantes carencias de servicios básicos y recursos comunitarios. En nuestro país, amparándose en la crisis actual se teme el desmantelamiento de servicios esenciales para la población, disminuyendo de manera sustancial la calidad de vida de los habitantes de esas zonas, y que afectan particularmente a los mayores por su vulnerabilidad y la falta de recursos.

Por ello, entre los objetivos fijados por la Asamblea Mundial del Envejecimiento y que en la actualidad, lejos de cumplirse nos estamos alejando cada vez más de los mismos, estaban los siguientes: 1) Incluir a las personas mayores en las medidas para alcanzar el objetivo global de reducción de la pobreza. 2) Garantizar que las necesidades específicas de los mayores, de los muy mayores y de los que viven solos, se aborden particularmente en los programas de erradicación de la pobreza. 3) Desarrollar indicadores relevantes de pobreza en la vejez, como medio esencial de identificar las necesidades de las mujeres y los hombres pobres.

Incluye, también, propuestas que se consideran válidas en relación con la cantidad de ingresos garantizados y de protección social que incluyan tanto sistemas informales como de otros regímenes muy estructurados, sean éstos contributivos o no.

Advierte el documento final que la sostenibilidad en la provisión de una garantía de renta suficiente es de gran importancia para la supervivencia coyuntural de los mayores y para la propia evolución de la previsión de crecimiento de estos países, que va a afectar de nuevo a la sostenibilidad de los sistemas de protección. Propone una serie de acciones que deberán ser tenidas en cuenta y que, desde nuestro punto de vista, no pueden dejar de estar en el horizonte de las tareas a realizar en el campo de la vejez.

BIBLIOGRAFÍA:

- Acuerdos II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. 2002. Madrid.
- Ayala, L. 2007. Pobreza, mayores y seguridad social: Una perspectiva económica. Revista de Seguridad Social. Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales. Madrid
- Ayala, L., Martínez, R. y Ruiz-Huerta, J. (2003): «Estrategias selectivas en las prestaciones sociales: efectos sobre la pobreza», Hacienda Pública Española, Monografía 2003, 157-184.
- Navarro, C. (2006): La exclusión en vivienda en España. Un análisis económico de su extensión, dinámica y efectos sobre el bienestar. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Panel de Hogares de la Unión Europea (2010).
- Parapas, C. Rey, J., Fernández, J.L., y Ruiz, M. (2010). Informe sobre envejecimiento. Fundación General del CSIC. Madrid.
- Pascual, M. y Sarabia, J. M. (2004): «Factores determinantes de la distribución personal de la renta: un estudio empírico», XII Encuentro de Economía Pública, Barcelona.
- Pozo, C, (2009). Pobreza multidimensional: El caso español a través del Panel de Hogares de la Unión Europea. Tesis Doctoral E-Prints Complutense. Madrid.



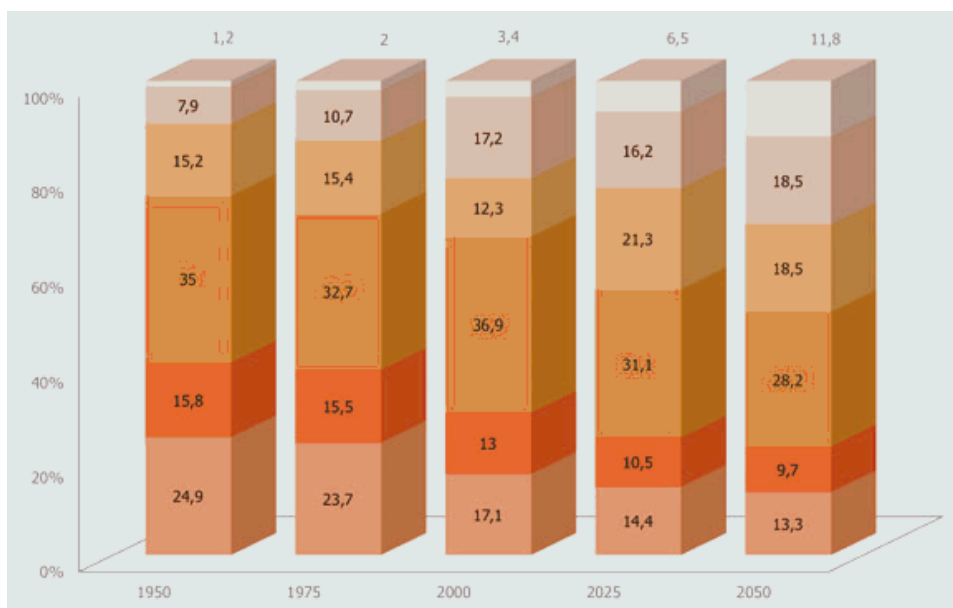
ENVEJECIMIENTO Y POBREZA: VINCULACIONES Y SOLUCIONES PROPUESTAS
СТАРЕНИЕ И БЕДНОСТЬ: ПОСЛЕДСТВИЯ И ПРЕДЛАГАЕМЫЕ РЕШЕНИЯ

Ross, P.K., y Smeeding, T. (2001): «Social Protection for the Poor in the Developed World.» En N. Lustig (ed.), *Shielding the Poor: Social Protection in the Developing World*. Washington, DC: Brookings Institute Press.

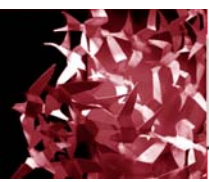
Zaidil, A., Makovec, M., Fuchs, M., Lipszyc, B., Lelkes, O., Rummel, M., Marín, B. y Vos, K. (2006): *Poverty of Elderly People in EU25*, Viena: European Centre for Social Welfare Policy and Research.

ANEXOS

0-14 15-24 25-49 50-64 65-79 +80
Gráfico nº 1



*Evolución de los grupos de población estimados en la UE-25 para el periodo 1950-2050°
Fuente Eurostat 2004)*



PSICOLOGÍA POSITIVA: DESARROLLO Y EDUCACIÓN

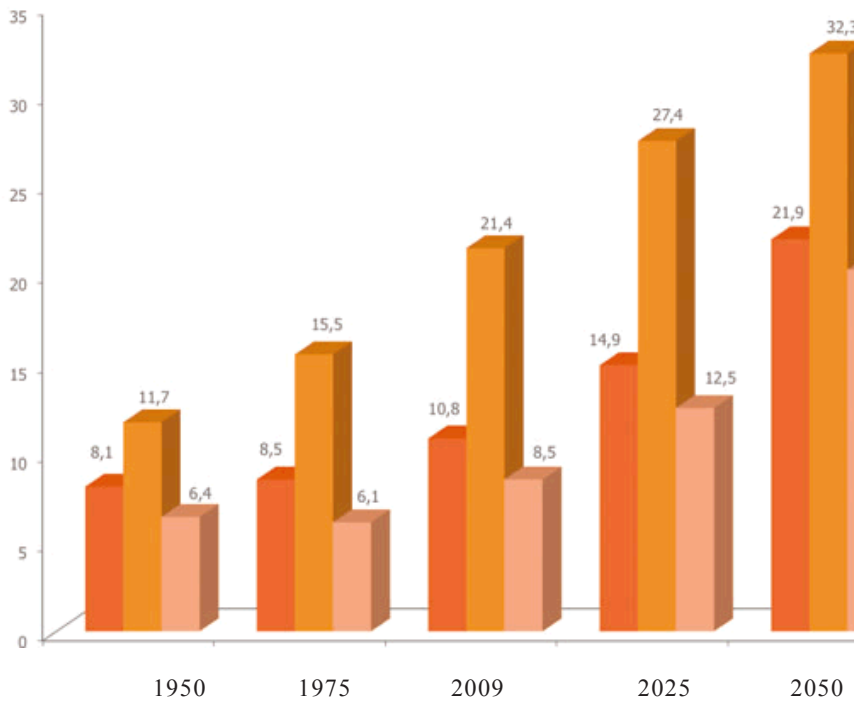
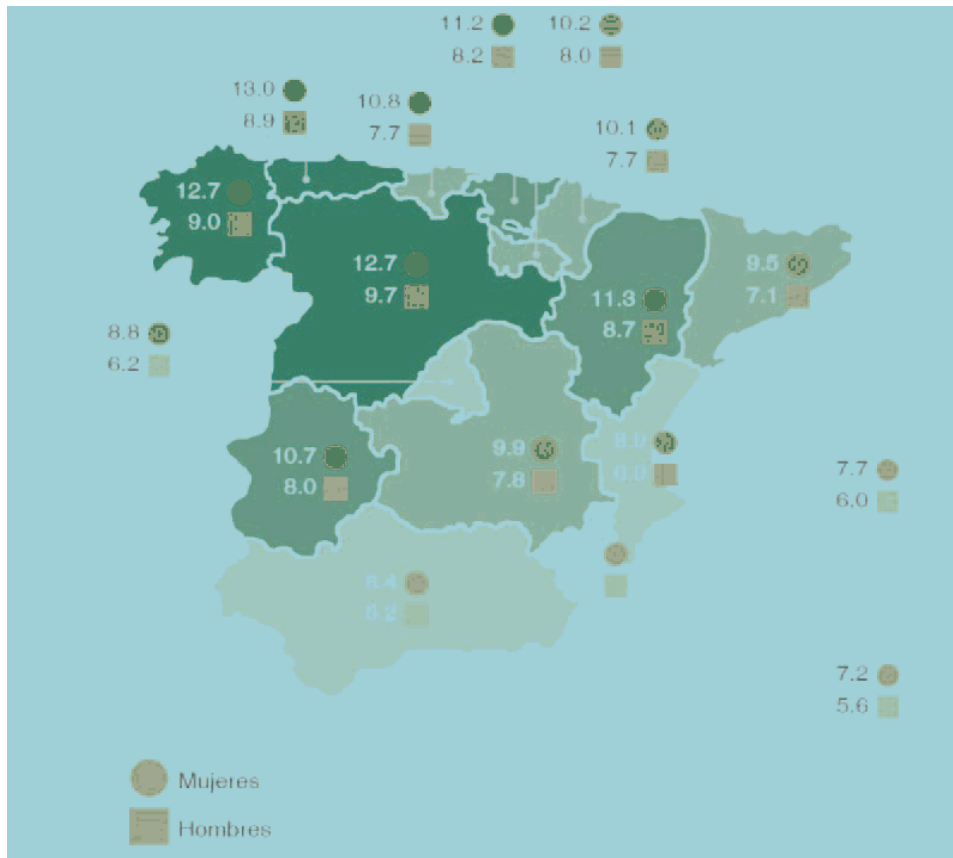


Gráfico n° 2
Mundo Regiones más desarrolladas Regiones menos desarrolladas

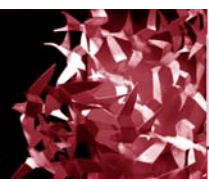
Escenarios de crecimiento demográfico en la población mayor 1950-2000 (población mayor de 60 años) Datos extraídos de Naciones Unidas 2000



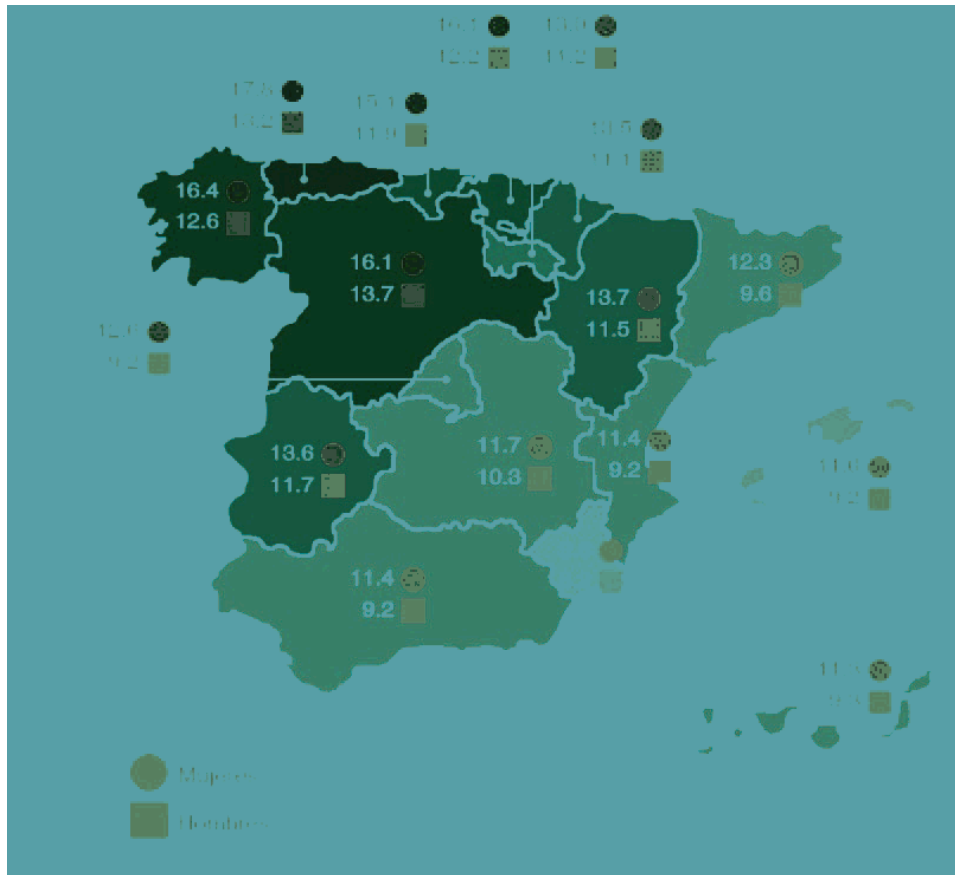
ENVEJECIMIENTO Y POBREZA: VINCULACIONES Y SOLUCIONES PROPUESTAS
СТАРЕНИЕ И БЕДНОСТЬ: ПОСЛЕДСТВИЯ И ПРЕДЛАГАЕМЫЕ РЕШЕНИЯ



Mapa del estado de envejecimiento en 2010
(Fuente: Informe de la I+D+I sobre envejecimiento. Fundación General CSIC 2010)
Grafico nº 3



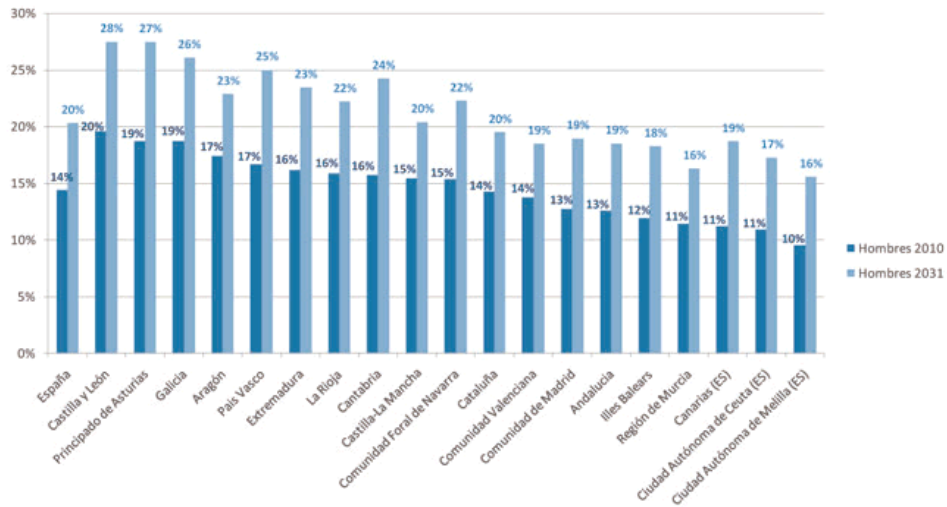
PSICOLOGÍA POSITIVA: DESARROLLO Y EDUCACIÓN



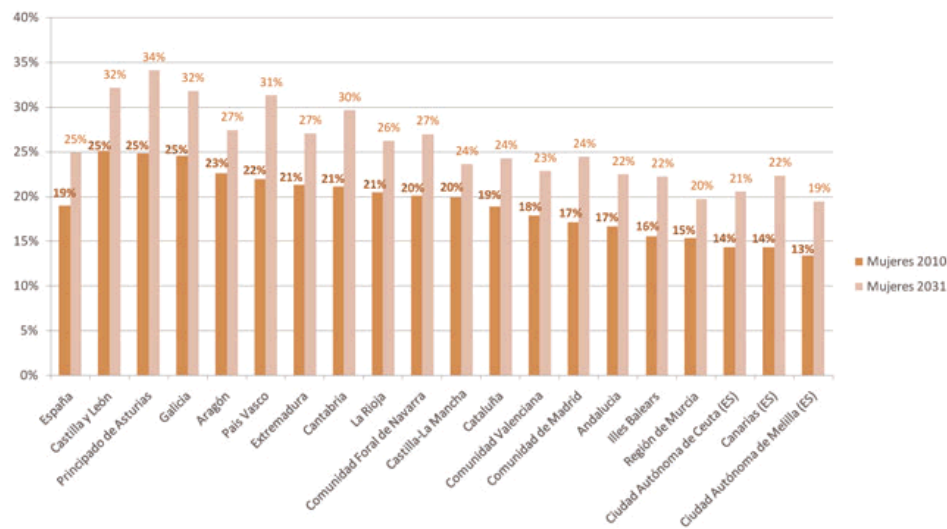
Mapa sobre el estado de envejecimiento 2031
(Fuente: Informe de la I+D+I sobre envejecimiento. Fundación General CSIC 2010)
Gráfico n° 4



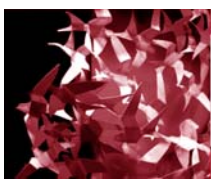
ENVEJECIMIENTO Y POBREZA: VINCULACIONES Y SOLUCIONES PROPUESTAS СТАРЕНИЕ И БЕДНОСТЬ: ПОСЛЕДСТВИЯ И ПРЕДЛАГАЕМЫЕ РЕШЕНИЯ



Porcentaje de hombres mayores de 65 años sobre el total de la población por CCAA (Fuente: Informe de la I+D+I sobre envejecimiento. Fundación General CSIC 2010) Gráfico nº 5



Porcentaje de mujeres mayores de 65 años sobre el total de la población por CCAA (Fuente: Informe de la I+D+I sobre envejecimiento. Fundación General CSIC 2010) Gráfico nº 6



PSICOLOGÍA POSITIVA: DESARROLLO Y EDUCACIÓN

CUANTÍAS DE LAS PENSIONES MÍNIMAS PARA 2011

Clase de Pensión	MENSUALES			ANUALES		
	Con cónyuge a cargo	Sin cónyuge: unidad económica unipersonal	Con cónyuge no a cargo	Con cónyuge a cargo	Sin cónyuge: unidad económica unipersonal	Con cónyuge no a cargo

Tabla nº 1

JUBILACIÓN						
Titular con 65 años	742,00	601,40	570,40	10.388,00	8.419,60	7.985,60
Titular menor de 65 años	695,40	562,50	531,50	9.735,60	7.875,00	7.441,00

Tabla nº 2

INCAPACIDAD PERMANENTE						
Gran Invalidez	1.113,00	902,10	855,60	15.582,00	12.629,40	11.978,40
Absoluta	742,00	601,40	570,40	10.388,00	8.419,60	7.985,60
Total: Titular con 65 años	742,00	601,40	570,40	10.388,00	8.419,60	7.985,60
Total: Con edad entre 60 y 64 años	695,40	562,50	531,50	9.735,60	7.875,00	7.441,00
Total: Derivada de enfermedad común menor de 60 años	374,00	374,00	55% base mínima cotización Rég. Gral.	5.236,00	5.236,00	55% base mínima cotización Rég. Gral.
Parcial del régimen de Accidente de Trabajo: Titular con 65 años	742,00	601,40	570,40	10.388,00	8.419,60	7.985,60

Tabla nº 3

**ENVEJECIMIENTO Y POBREZA: VINCULACIONES Y SOLUCIONES PROPUESTAS**
СТАРЕНИЕ И БЕДНОСТЬ: ПОСЛЕДСТВИЯ И ПРЕДЛАГАЕМЫЕ РЕШЕНИЯ

VIUDEDAD	MENSUALES	ANUALES
Titular con cargas familiares	695,40	9.735,60
Titular con 65 años, o con discapacidad igual o superior al 65%	601,40	8.419,60
Titular con edad entre 60 y 64 años	562,50	7.875,00
Titular con menos de 60 años	455,30	6.374,20
ORFANDAD		
Por beneficiario	183,70	2.571,80
Por beneficiario discapacitado menor de 18 años con una discapacidad en grado igual o superior al 65%	361,40	5.059,60
En la orfandad absoluta el mínimo se incrementará en 6.374,20 euros/año distribuidos, en su caso, entre los beneficiarios		
EN FAVOR FAMILIARES		
Por beneficiario	183,70	2.571,80
Si no existe viudo ni huérfano pensionistas:		
. Un solo beneficiario con 65 años	443,90	6.214,60
. Un solo beneficiario menor 65 años	418,10	5.853,40
Varios beneficiarios: El mínimo asignado a cada uno de ellos se incrementará en el importe que resulte de prorratear 3.802,40 euros/año entre el número de beneficiarios		
PENSIÓN MÁXIMA	2.497,91	34.970,74

Tabla nº 4

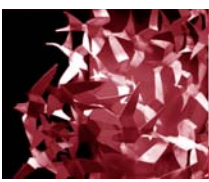
TOPES MÍNIMOS

Durante el año 2011, las cuantías mínimas de las pensiones del sistema de la Seguridad Social, en su modalidad contributiva, quedan fijadas, en cómputo anual, clase de pensión y requisitos concurrentes en el titular, en las cuantías siguientes:

Pensión máxima 2011

El límite de pensión pública:

- Mensual: 2.497,91 euros/mes.
- Anual: 34.970,74 euros/año.



PSICOLOGÍA POSITIVA: DESARROLLO Y EDUCACIÓN

CUANTÍAS DE OTRAS PRESTACIONES PARA 2011		
PENSIÓN S.O.V.I. (pensiones revalorizables)	MENSUALES	ANUALES
. Vejez, Invalidez y Viudedad	384,50	5.383,00
. Prestaciones SOVI concurrentes	380,60	5.328,40
PENSIÓN NO CONTRIBUTIVA		
Jubilación e Invalidez, un beneficiario	347,60	4.866,40
PENSIONES ASISTENCIALES		
Ancianos e incapacitados	149,86	2.098,04
LISMI		
Subsidio garantía ingresos mínimos	149,86	2.098,04
Subsidio ayuda tercera persona	58,45	818,30
Subsidio movilidad y transporte	59,50	714,00
LÍMITE INGRESOS PENSIÓN MÍNIMA		
Sin cónyuge		6.923,90
Con cónyuge		8.076,80
ASIGNACIONES HIJO A CARGO		
Hijo <18 no minusválido		291,00
Hijo <18 discapacidad >33%.....		1.000,00
Hijo >18 discapacidad >65%	347,60	4.171,20
Hijo >18 discapacidad >75%	521,40	6.256,80
Nacimiento hijo apartado 1 del artículo 186 de la Ley General de Seguridad Social 1.000,00		
Límite de ingresos para Protección Familiar hijo < 18 no discapacitado		
11.264,01		
Límite de ingresos para Protección Familiar Familia numerosa		
16.953,05		
Incremento límite de ingresos para Protección Familiar familia numerosa a partir del cuarto hijo		
2.745,93		

Tabla nº 5
Fuente: Seguridad Social (2011)

